

Estampa mitológica (1)

# Mercurio

Envío:

Al Instituto Argentino de Investigaciones Históricas, «General Manuel Belgrano», de Buenos Aires, en la ilustre persona de su Presidente el egregio escritor e historiador amigo Doctor M. Miguel Tagliaferro, con verdadero afecto.

## I

Según afirmación de historiadores y de ilustres mitólogos antiguos, una de las deidades superiores con relevantes dones, nunca exiguos, dicen que fue Mercurio, quien naciera en la Arcadia feliz, en atalaya sobre el monte Cilene, y que era hijo de Júpiter y la ninfa Maya.

Se ha escrito que el día mismo que nació sintióse tan apuesto y tan robusto que luchó con Cupido y lo venció, derribándolo a su completo gusto con una zancadilla que le echó en ademán adusto, y que de su carcaj se apoderó.

(1) Poema III de mi obra en preparación «ESTAMPAS MITOLOGICAS».

Mientras los dioses le felicitaban  
por tal victoria, hurtó  
la espada que al dios Marte respetaban,  
el tridente que Neptuno usó  
y el ceñidor de Venus, a la par  
que el gran cetro de Júpiter. Optó  
y estuvo a punto de escamotear  
el rayo, si el temor  
de quemarse los dedos ese día  
por su avieso y cínico valor  
no le hubiera impedido su osadía.

Tanta audacia y tanta bribonada  
le arrojaron del Olimpo o Cielo.  
Vino a la Tierra, entonces ya poblada,  
y en su acogedor suelo,  
resignado, fijó su residencia  
en Tesalia, que decían sagrada...

Mercurio pasó allí su adolescencia,  
su juventud y hombría insospechada.

## II

El desterrado Apolo  
se dedicaba entonces a guardar  
sin ayuda de nadie, sino solo,  
los rebaños de Admeto, el singular  
y tesaliense rey, su protector;  
cuando Mercurio, que a la sazón era,  
como Apolo, pastor,  
aprovechó momentos en que viera  
que éste se sumía en el placer

remembrando amores pastoriles  
mientras tañía la flauta en tal quehacer,  
para la práctica de sus actos viles,  
robándole los bueyes.  
Pero Apolo descubre a este infractor  
de promulgadas leyes  
y de tal latrocinio mero autor.

Puestos ambos de acuerdo, recibió  
Apolo, de Mercurio, una lira  
de tres cuerdas, y, a cambio, aquél le dió,  
ya calmada su ira,  
una mágica vara de avellano  
que tenía la virtud de apaciguar  
las querellas del Linaje Humano  
y de reconciliar a enemigos.

Con el noble y sano  
deseo de cerciorarse  
Mercurio del poder del talismán,  
lo interpuso, dudoso, al acercarse  
a dos serpientes que, con rudo afán,  
luchaban asazmente encarnizadas,  
y al momento surgió la maravilla  
de quedar enroscadas  
ambas serpientes sobre tal varilla,  
formando el caduceo,  
en el supersticioso o falso augurio,  
el cual es, según creo,  
principal atributo de Mercurio.

En Tesalia, Mercurio fue adorado  
como dios de atletas y pastores,

por haber inventado  
en favor de sus méritos y honores  
la lucha y ejercicios corporales.

Los retóricos y los oradores  
mostráronse leales  
a su gran protección, considerándole  
como dios de las artes liberales  
y de las Bellas Letras, prodigándole  
su reconocimiento y obediencia.  
Y es fama que en aquel remoto tiempo  
nadie igualó a tal dios en la elocuencia.

Mercurio dio también el alto ejemplo  
de aunar lo útil a lo ya agradable.

Despreciando los vicios y los ocios,  
por estimarlo cual virtud laudable,  
dedicóse al Comercio y los negocios;  
inventó los pesos y medidas,  
y por estos proficuos menesteres  
portentosos de cosas no vividas,  
le honraron por su dios los mercaderes.

### III

Un vacío sensible producía  
en la celestial corte  
el destierro que fuese impuesto un día  
a Mercurio por su conducta o porte!

Júpiter lo reclama y le confía,  
como premio al gran comportamiento  
en su exilio, cargos de valía  
que vio el Olimpo con asentimiento.

Sería prolijo, acaso, enumerar  
tantos hechos de mera transcendencia  
como los que llegara a realizar  
Mercurio, siempre ajeno a la indolencia.

Fielmente ejecutaba los encargos  
de los dioses; y, sin titubeo,  
dio muerte un día al vigilante Argos,  
encadenó también a Prometeo  
sobre el Cáucaso, porque en gesto extraño  
a Júpiter pagase en buena hora  
engaño por engaño  
cuando lo de la Caja de Pandora;  
pero no porque robase el fuego  
sagrado del Olimpo. Mas su acción  
no finalizó en esto, porque luego  
a Marte libertó de la prisión  
en donde los Gigantes, con inquina,  
lo amarraran sin consideración  
a su augusta condición divina.

También Mercurio acompañó a Plutón  
cuando éste raptara a Proserpina.

Entre los muchos cargos que ejerció  
este dios ajeno al Sempiterno,  
hay uno que destaca: ¡Conducía  
las almas de los muertos al Infierno!,  
para ser sometidas y juzgadas  
ante el severo Tribunal de Minos,  
las mismas que después eran llevadas  
por el propio Mercurio a sus destinos  
al transcurrir mil años de apartadas  
de la tierra, las que introducía

en nuevos cuerpos de la humana especie, como asegura la Mitología, aunque ningún cristiano así lo aprecie.

En las encrucijadas de caminos de tránsito importante se hallaban levantadas, para servir de guía al caminante, estatuas, que llamó Hermes la legendaria y culta Grecia y cuyo nombre ésta difundió.

Con el mismo se aprecia a Mercurio también; y así, no oses poner en duda su ejemplar valía, pues uno de los doce grandes dioses lo fue Mercurio en la Mitología.

RUFINO SAUL

Del «Instituto Argentino de Investigaciones Históricas», de Buenos Aires. (R. Argentina).

X

## LUIS DE HORNA

Aquí vive un pintor



Enumerásemos los premios importantes que, a lo largo de su cortísima carrera, ha cosechado Luis de Horna, no acabaríamos. Diremos que, entre otros, obtuvo el primer premio de carteles del pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York. Premio Saulo al mejor cartel editado en España en el año 1963. Vuelve a obtener el mismo premio en el año 1964. Y en el año en curso obtiene el premio Lazarillo. Sus trabajos han sido seleccionados por la revista japonesa «Idea de Tokio».

Todo esto y mucho más a la edad de 23 años.

—Luis, ahora que se te ha entregado oficialmente el premio Lazarillo es momento oportuno para que te haga una entrevista.

—Pues muy bien, pregunta.

—Tú, que ante todo te consideras pintor, pega cuatro brochazos y danos tu autorretrato físico.

—¡Qué preguntas haces! Y yo que sé.

Tipo medio de hombre, tirando a alto. Ni gordo ni delgado. Poco amigo de la bulla y muy amigo de bostezar. Bosteza lenta, lentamente, con verdadera delectación.

—¿Por qué bostezas con tanta facilidad?

Sonríe y me dice que no saque a la luz esa pequeña debilidad.

Debe de ser porque se levanta muy temprano, con los gallos. Su vicio es el trabajo. Come poco. No bebe. No fuma. Su vicio son los colores.

Horna es tímido. No es correcto a la manera tradicional. No está pendiente de abrir una puerta, de salir antes o después, de ceder su asiento. Tampoco sabe guardar las formas y dice siempre lo que le parece y se irrita y revienta si le hacen un par de preguntas estúpidas. Pero hasta para irritarse es tímido y más parece desconcertado y acorralado que irritado. Yo puedo decir que, según mi forma de